

## TEORÍA Y MÉTODO

### El valor de la persona desde una perspectiva personalista en el estilo de cuidados Juandediano

Laura Martínez Rodríguez,<sup>1</sup> Juan José Moreno Tejero<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Campus Docent Sant Joan de Déu. Esplugues de Llobregat (Barcelona), España. <sup>2</sup>Facultat d'Educació, Universitat de Barcelona. Barcelona, España

Manuscrito recibido el 8.9.2015

Manuscrito aceptado el 28.3.2016

Temperamentvm 2016; 23

#### Cómo citar este documento

Martínez Rodríguez, Laura; Moreno Tejero, Juan José. El valor de la persona desde una perspectiva personalista en el estilo de cuidados Juandediano. *Temperamentvm* 2016, 23. Disponible en <<http://www.index-f.com/temperamentum/tm23/t10605.php>> Consultado el 13 de Mayo de 2021

#### Resumen

**Justificación:** La transformación de un paciente pasivo a un paciente protagonista de su historia, en un ser subsistente, autónomo, libre y trascendente parece una transformación actual y contemporánea, pero si revisamos la historia del ejercicio enfermero, podemos encontrar un referente en la persona de San Juan de Dios. **Objetivo:** El objetivo de este trabajo es identificar los elementos personalistas en la propuesta de cuidados enfermeros de San Juan de Dios, que configuran el valor de la persona atendida. **Metodología:** La metodología utilizada para esta investigación se enmarca bajo el paradigma hermenéutico interpretativo crítico desde la perspectiva filosófica del personalismo articulándose en dos pilares fundamentales: el análisis textual de las fuentes originales de San Juan de Dios y una revisión de los autores personalistas más relevantes. **Resultados:** El inalienable valor de la persona se explicita a través de las siguientes características: La persona como valor, el carácter autónomo, originario y estructural de la afectividad, las relaciones interpersonales, la relevancia de la libertad y el amor, la corporeidad y la trascendencia. **Conclusión:** Cualquier reflexión sobre la persona es buena para una profesión que trata y cuida al ser en su estado de vulnerabilidad, buscando siempre el bien para éste, ya que fundamenta cualquier intervención, acción o proposición.

**Palabras clave:** Cuidados/ Enfermería/ Persona/ Personalismo/ Modelo/ San Juan de Dios.

**Abstract** (The value of the person from a personalist perspective in the care model of St John of God)

**Justification:** The transformation from passive patient to one who plays a key role in its own history, becoming a lasting, autonomous, free and transcendental being, may seem like a recent event. However, the history of nursing practice reveals a pioneer in the person of St John of God. **Aim:** The aim of this study is to identify the personalist elements in St John of God's model of nursing care that give value to the person as subject of care. **Methodology:** This research was undertaken from a critical interpretive-hermeneutical approach, and under the umbrella of the personalist philosophy, and is based on two main pillars: literary analysis of St John of God's primary sources, and a secondary review of the main personalist authors. **Results:** the inalienable value of the person becomes explicit if the work of St John of God and emerges through the following elements: the person as a value, the autonomous, original and structural character of affectivity, interpersonal relationships, the importance of freedom, love, and the corporeal and transcendental nature of the person. **Conclusion:** Any process of reflection about the concept of person is beneficial for a profession that treats and cares people when they are vulnerable in an attempt to do them good, as it allows nursing professionals to fundament any interventions, actions or propositions.

**Key-words:** Care/ Nursing/ Person/ Personalism/ Care model/ Sant John of Good.

#### Introducción

Toda disciplina, inclusive la enfermera, posee un marco conceptual o teórico formado por el conjunto de conceptos y teorías de base que son importantes para la comprensión de ésta (Sellán y col., 1995). Estos conceptos pueden ser inherentes a la propia disciplina, pero pueden ser extraídos de otra. Esto es lo que ocurre con el concepto *persona*, que conjuntamente con los conceptos: salud, entorno y cuidar (Marriner y col., 2011) son los que guían la formulación de hipótesis, la observación y análisis de sucesos, así como la generación de preguntas en la disciplina enfermera (Kerouac y col., 1996).

La *persona* se constituye fin y causa de sus actividades, y la concepción que se preestablece de lo que esta persona es y constituye, determina las acciones y actuaciones del profesional. La transformación de un paciente pasivo a un paciente protagonista de su historia, en un ser subsistente, autónomo, libre y trascendente parece una transformación actual y contemporánea, pero si revisamos la historia del ejercicio enfermero, podemos encontrar un referente en la persona de San Juan de Dios.

Aunque la concepción filosófica del hombre no es el argumento de fondo en el pensamiento del fundador de la Orden Hospitalaria, sí lo es la indagación del sentido de la aflicción patológica del hombre y como atenderlo.

No se puede entender el *estar enfermo* sin contar con un conocimiento sobre el *ser persona*, puesto que este conocimiento constituye el fundamento de los saberes del profesional de enfermería así como de sus actividades profesionales. De esta concepción antropológica se deriva en la concreción de la historia de San Juan de Dios, un concepto de persona enferma, y por tanto, toda una propuesta de cuidados acorde con esta antropología.

San Juan de Dios cita en sus cartas que los enfermos necesitan agua, comida, calor, medicamentos, vestidos, pero también cuidados en su alma (De Dios, 1965).

De esta visión del ser humano nace una de las primeras aportaciones personalistas a los cuidados de enfermería. Sin una previa reflexión filosófica respecto a la ontogénesis, sino desde la aproximación y vivencia en primera persona de la realidad empírica del hombre enfermo, San Juan de Dios descubre que esta realidad no es la sumatoria de una somatología con una psicología sino que también debe complementarse con su dimensión social y trascendente.

#### Objetivo

El objetivo de este trabajo es identificar los elementos, desde una visión personalista, que configuran el valor de ser humano en la propuesta de cuidados enfermeros de San Juan de Dios como fundamentación antropológica del ejercicio enfermero.

#### Metodología

La metodología utilizada para esta investigación se enmarca bajo el paradigma hermenéutico-interpretativo crítico desde la perspectiva filosófica del personalismo articulándose en dos pilares fundamentales. Por un lado, se ha realizado el análisis de las fuentes originales de San Juan de Dios: sus cartas, y se ha complementado

esta información con otros documentos que hacen referencia al Santo y a su Maestro (Martínez, 2002).

El estudio se realiza mediante examen sistemático de las cartas de San Juan de Dios con el objetivo de comprender no sólo el texto, sino adquirir la perspectiva adecuada que integra la historia y la ciencia enfermera (Gadamer, 2005).

Todos los documentos fueron analizados por los investigadores en una doble lectura, triangulando posteriormente los resultados y consensuando el significado y contenido de las categorías de análisis e interpretación (Castro, 2013; Ruiz, 2012).

El siguiente pilar fundamental ha sido trabajar dentro del marco de la Antropología filosófica personalista del siglo XX. La revisión integradora sobre los cuidados juanedianos y los elementos personalistas que se encuentran en éstos completó el significado de las categorías emergidas siguiendo los criterios de rigor (Guba y col., 1985).

## Resultados y discusión

### *El personalismo en San Juan de Dios*

San Juan de Dios no era personalista, ni tan solo llegó a construir una teoría filosófica, ni una teoría enfermera, pero sí diseñó, y así lo recogen sus cartas (De Dios, 1965) y los testimonios de la época (Martínez, 2002), una forma innovadora de concebir la enfermería en aquellos tiempos, y muy actual en el nuestro, donde el concepto persona-enferma constituye el elemento central de su práctica.

Durante la época de San Juan de Dios, en los hospitales los cuidados eran impartidos por personal religioso (Reyes, 2009); muchas Órdenes dedicadas al cuidado de enfermos nacieron en aquella época, respondiendo a los criterios de caridad como virtud religiosa (Kerouac y col., 1996).

El eje central de esta forma de cuidados de San Juan de Dios es la Caridad, que articula el metaparadigma de un pre-modelo, elevándola a la máxima expresión: Caridad entendida como el Amor de Dios (Reyes, 2009; Ventosa, 2011).

El amor es la tendencia o, según los casos, el acto que trata de conducir cada cosa hacia la perfección del valor que le es peculiar (Scheler, 2005). San Juan de Dios reconoce en el enfermo el valor de *lo único*, de lo irrepetible, de lo no numerable, de lo no intercambiable ni fungible (Forment, 1998).

La caridad que lanza al hombre a buscar el bien, a vivir y no solamente a existir convirtiéndolo en un *ser-viviente* (Barraca, 2011).

San Juan de Dios, a través de la práctica de la caridad en los cuidados, ve en el otro algo más que lo que tiene y posee en sus manos. El inalienable valor de la persona se explicita a través de las siguientes características: La persona como valor, el carácter autónomo, originario y estructural de la afectividad, las relaciones interpersonales, la relevancia de la libertad y el amor, la corporeidad y la trascendencia (Burgos, 2012).

### *La persona como valor*

La persona tiene para San Juan de Dios un valor significativo. Tal es así que experimentar y ver el trato que reciben los enfermos en el hospital (Fernandes y col., 2008) es el inicio de su labor hospitalaria.

Es precisamente el objetivo de su carisma, restituir al enfermo el valor de ser persona, y lo hace contemplando muy detenidamente las dimensiones afectiva, social, corpórea y espiritual, vigentes hoy (OMS, 1990).

El individuo singular es la categoría desde la cual toma sentido el valor de la persona (Kierkegaard, 1988), y es a través de la dimensión espiritual que fundamenta la trascendencia, y constituye a la persona como única, irrepetible e irreductible sea cual sea la situación que esté viviendo (Wojtyla, 2005).

El ser humano, y muy especialmente el ser humano enfermo es la expresión de la vulnerabilidad que se hace patente en cada momento en que experimenta una necesidad, un miedo. El ser humano es constitutivamente un ser vulnerable, y se autopercebe como tal (Torralba, 1998).

Esta concepción antropológica es la que permite construir un estilo de cuidados juanedianos.

### *El carácter autónomo, originario y estructural de la afectividad*

La afectividad es un fenómeno sustancial en la persona pues nadie puede negar ni renunciar a esta parte (Burgos, 2012). El ser humano, por el hecho de ser persona tiene una dimensión afectiva. Esa dimensión afectiva se puede considerar que estructuralmente todos la poseen, pero todos la poseen de forma distinta, pues la afectividad de una persona es diferente a la de otra. Luego nuestra afectividad es genuinamente diferente a la de otros, de la misma manera que nuestro código genético es diferente al de otros. Consecuentemente debemos aprender a gestionar nuestra afectividad de forma autónoma, aunque puede verse influida con las proyecciones de la afectividad de otro sobre mí.

Lo importante para San Juan de Dios es la afectividad del enfermo y no tanto la del cuidador, pero para llegar a esto San Juan de Dios parte de la experiencia de la Caridad en su propia persona, en su propia vida. Sólo aquel que experimenta la Caridad en su vida es capaz de transmitirla al paciente. En este sentido, San Juan de Dios buscaba profundizar en su afectividad, conocerla y trabajarla para entender y ayudar a los enfermos. De ahí los diferentes encuentros con el padre San Juan de Ávila, buscando entender todo aquello que pensaba y sentía.

La afectividad lleva implícita una dimensión espiritual. Fue precisamente la conversión de San Juan de Dios después de escuchar un sermón de San Juan de Ávila lo que trastocó su afectividad sintiéndose indigno de la Caridad -expresión del Amor de Dios- en su vida.

*¡Misericordia, Señor, Misericordia!* (Ribadeneira, 1986). Y se golpeaba el pecho, arrancándose los cabellos y la barba, de tal manera que algunas personas, tomándole por loco, lo llevaron al manicomio de la ciudad.

Para San Juan de Dios la importancia en la autocomprensión es la de la *vocación personal*, que siempre acompaña al ser humano, entendida como *voz que señala lo que uno debe hacer para ser auténticamente él mismo... la actitud y una conducta ante la propia vida, en la cual se funden o íntimamente se articulan tres momentos constitutivos: la vocación del hombre, la vocación de ser un modo de ser hombre, y la vocación de ejercitar personalmente el "modo de ser" elegido: ser original y ser lo que uno puede ser* (Lain, 1996:10).

En este sentido para San Juan de Dios la idea completa de hombre, la idea integral es la de una existencia humana con relación a Dios (Maritain, 1965), de ahí la importancia de los cuidados espirituales.

### *Las relaciones interpersonales*

Para San Juan de Dios lo importante acontece entre el *yo* y el *tu*, expresado y construido desde la compasión. Experimenta que la Caridad lleva a la misericordia y la materializó en la Hospitalidad (Orden Hospitalaria San Juan de Dios, 2002).

De aquí deriva en la vida de San Juan de Dios que ésta se convierta en una *tarea* toda ella, una labor a realizar que le compromete e interpela hasta su muerte. Una tarea inacabada puesto que el sujeto siempre se pregunta, se busca, se cuestiona convirtiéndose él mismo en una realidad inacabada. De ahí la introspección continua de San Juan de Dios (Marcel, 2003). Esta introspección se hace evidente en la relación con el otro, este interactuar del *Yo* frente al *Tu* (Buber, 2002). En la realidad del otro me veo yo, y viceversa. Fue la experiencia de su enfermedad lo que desató la conciencia del *otro enfermo*.

Comprender al otro significa conocer el sentido de sus acciones y obras. ¿Pero cómo lo conocemos -esto es- como ser viviente dotado de libertad e intimidad en el que simultáneamente veo *otro que yo* y *otro como yo*?

El ser humano no vive entre otras personas ni en el mundo de una manera accidental u optativa, sino que su relación con lo que le rodea es esencial, constitutiva intrínsecamente, tanto de su personhood como de su personalidad, la relación, en la persona, es algo *de suyo*. San Juan de Dios lo hace visible a través de la escucha, de la atención al otro, y vuelve a ser la Caridad -el amor- el principio de reciprocidad de las personas y comunión de las conciencias (Nedoncelle, 1942).

### *La relevancia de la libertad y el amor*

La capacidad de amar y la libertad de hacer el bien está por encima de cualquier otra característica constituyente de la persona. Es precisamente en la dimensión espiritual de la persona en la que el ser humano fundamenta su libertad ontológica (Kierkegaard, 2008), pero es a través de la experiencia autónoma de la afectividad en la que el ser humano ahonda en su propio ser y se engrandece.

La experiencia de la misericordia produce en San Juan de Dios un sentimiento de angustia que lo predispone abierto al Tu de Dios. Se configura a partir de este encuentro un nivel de trascendencia en el que el hombre se constituye en verdadera persona y se inicia el diálogo del yo humano y el Tu de Dios (Kierkegaard, 2007a).

Es tal la fuerza de esta experiencia que San Juan de Dios recurre continuamente a este diálogo como forma de curación del enfermo, e incluso del sano. El amor humano que transmite en los cuidados tiene un valor explícito por el misterio de la reciprocidad al aceptar al otro (Wojtyła, 1978).

Diariamente, después del atardecer, salía con un cesto de mimbre a las espaldas y dos calderos colgados de los hombros, a pedir limosnas para sus enfermos. *Hermanos, haced el bien a vosotros mismos* -gritaba por las calles-, manifestando que quien da al pobre le presta a Dios.

Para San Juan de Dios cualquier vida humana constituye en sí misma una llamada, una vocación personal al amor. Esta llamada responde al *momento de la verdad* (Kaczynsky, 1979), al proceso de discernimiento desde la libertad del sujeto que le inclina a un auténtica *communio personarum* con el enfermo (Wojtyła, 2014).

Sin atención, cuidado y amor, la vida no sabe crecer ni perdurar de forma adecuada. Sin amor la vida muere, y con ella la persona. Por esa razón la caridad es el eje central de los cuidados a los enfermos, pues a pesar de la vulnerabilidad de lo que la enfermedad supone para la persona, San Juan de Dios es capaz de rescatar a la persona de la muerte en vida y resituarla en su historia. La entrega al otro es una de las experiencias humanas más profundas que cobra sentido pleno desde la libertad (Wojtyła, 1978).

### La corporeidad

La consideración global de la persona y su concepción del cuerpo humano establecen un patrón de cuidados innovador para aquella época. La higiene, la alimentación, la separación de los enfermos por tipos de enfermedades, el trato de la persona y no de la enfermedad son distintivos en San Juan de Dios. No solamente la dualidad mujer-hombre son importantes, sino la importancia que reconoce a la mujer en cuanto a persona en los aspectos de corporeidad, razón y afectividad (Stein, 1999).

La corporeidad hace posible la experiencia de la enfermedad, pues ésta, actualizada preponderadamente en el cuerpo en el sentido holístico del término, se relaciona directamente con la tensión del ser humano consigo mismo (tensión interior) (Kierkegaard, 2007b). También aparece esta tensión con los otros, con la naturaleza y la técnica (tensión exterior), así como la tensión del ser humano y la esfera de lo invisible (tensión trascendental). Cuando en este tipo de relaciones con distintos polos surge el desequilibrio o la alteración negativa, el ser humano experimenta la enfermedad y sufre (De Llanos, 2001).

Por este motivo, no sólo atendía a la enfermedad corporal, sino que socorría a los pobres vergonzantes, es decir, a ricos que habían caído en la miseria; llevaba alivio moral y material a los presos; socorría a los obreros desempleados, a los estudiantes sin recursos y hasta a los monasterios necesitados; asistía a las casas de doncellas pobres, viudas desamparadas, amas de casa necesitadas y a todas les llevaba el sustento necesario; buscaba dote para casar doncellas, amparaba a las huérfanas en riesgo de perder su virtud; socorría a los pobres que tenían algún pleito para defender lo que era suyo y a los soldados con el sueldo atrasado. Su hospital era la casa propia de los pobres y peregrinos sin posada (De Llanos, 2001).

Todo eso lo hacía con la intención de, a través de los cuerpos, salvar las almas, de ahí la importancia de la dimensión trascendental o espiritual de la persona.

### La trascendencia

La trascendencia tiene en San Juan de Dios dos connotaciones importantes. Por un lado la dignidad de la persona se fundamenta en su condición de ser espiritual. El ser humano como *Imago Dei*, como un *ser-viviente* con apertura al Tu, a Dios, le confiere un valor sagrado e inviolable. Es precisamente la dimensión trascendental, expresión del valor de la singularidad (Kierkegaard, 1988), en donde se fundamenta la dignidad de la persona como hecho constituyente (Marcel, 2003; Wojtyła, 2014).

La segunda connotación radica en que San Juan de Dios siente la potencia de Dios en el enfermo, y concluye que la expresión de la Bondad Infinita es cuidar pero ofreciendo más que paliando las necesidades somáticas. En cualquier situación, en cualquier contexto e historia de vida, por humillante y despreciable que pueda parecer, la persona busca sentido a su vida (Frankl, 2011). Este sentido a la vida lo da la experiencia de Dios y la entrega sincera a los demás (Wojtyła, 1978). Aquí radica la fuerza que adquiere su obra y que se evidencia en casi quinientos años de cuidados.

La dimensión trascendente se evidencia en los dos protagonistas de la relación de cuidado: en el enfermo, ya que este debe encontrar sentido a su vida en el sufrimiento de la enfermedad, o simplemente por el mero hecho de dotar de un nuevo sentido a los cambios que están aconteciendo en su vida. Por otro lado, el cuidador se pregunta sobre la posibilidad de ver en el otro la enfermedad como potencia de su propio yo en tanto que actualiza su ser trascendente... Ambas situaciones suponen necesariamente explicitar la trascendencia y hacer un proceso de introspección.

Para llegar a conocer las dimensiones constituyentes del ser humano en tanto que persona deben realizarse correlativamente tres ejercicios: la *meditación*, para buscar la vocación y escuchar esa voz interior fruto de la interiorización en la afectividad, el *compromiso*, como capacidad de relación entre el yo y el tu desde la libertad de la persona, y el *desprendimiento*, fruto del amor y de la experiencia de la trascendencia (Goñi, 2008).

### Implicaciones de la filosofía personalista en el modelo enfermero

El binomio hospitalidad-humanidad constituye un enfoque filosófico personalista en el acto de cuidar, en el que se recogen e intervienen todas las dimensiones del ser humano rehabilitando su dignidad a través, muy especialmente, del reconocimiento y cuidado de la dimensión espiritual.

La relación de la persona con el tu, el otro, y el Tu Dios es el fundamento ontológico de esta dignidad intrínseca.

El tu del otro se configura a partir de la relación de ayuda que se establece con el profesional enfermero. La vulnerabilidad del enfermo que se expone a su cuidador interpela a la necesidad de una antropología personalista como fundamentación y fin de la hospitalidad. Esta hospitalidad-enfermera cuyo centro y eje vertebrador es el paciente, vulnerable, frágil y necesitado se convierte en una relación de ayuda cuando al paciente se le considera persona, pues restablece la condición simétrica entre enfermera y paciente, y restituye su dignidad.

Por otro lado, la apertura al Tu Dios, sea cual sea la manifestación y explicitación de esta trascendencia, dota al hombre de un sentido de vida (Frankl, 2011). Este sentido, dentro de un contexto de enfermedad, es el que fundamenta su dignidad.

Es precisamente esta capacidad de apertura la que personaliza al ser humano, y consecuentemente interpela al profesional de enfermería a tratar con un mimo exquisito la dimensión espiritual del enfermo.

### Conclusión

Durante el siglo XX se han desarrollado muchos modelos de enfermería, casi todos ellos contemplando a la persona desde una visión holística. En algunos casos se le da más importancia a la dimensión física, y otros modelos destacan la dimensión espiritual, pero la mayoría de ellos nacen a la luz del personalismo.

Lo significativo es que este pensamiento personalista ya tiene un precedente en los cuidados iniciados por San Juan de Dios. Podemos entender las implicaciones que tuvo para la enfermería esta antropología practicada por el Santo en que el *ser enfermo* se categoriza como persona, y como persona especialmente vulnerable. Las argumentaciones de la ciencia dentro del paradigma positivista no son suficientes para razonar satisfactoriamente la patogénesis de cualquier proceso de enfermedad en la persona, y mucho menos, fundamentar de forma reduccionista la intervención terapéutica.

Históricamente las enfermeras han realizado la labor de cuidado hacia los demás cuando sus condiciones o recursos de salud les impedían hacerlo por sí solos, buscando desarrollar su trabajo en aras del buen hacer profesional (Reyes, 2009) y concretando su trabajo en las personas. Pero parece justo reconocer que la enfermería impregnada de pensamiento personalista no se inicia en el siglo XX, pues en el siglo XVI San Juan de Dios ya recoge esta concepción en su estilo de cuidados que destaca por ver a la persona como un ser en un mundo de relaciones espirituales en la que cabe destacar el amor. Tratar a las personas como cosas, instrumentalizarlas, poseerlas, utilizarlas, es desnaturalizarlas. La propuesta es comunicarse y amar, que da lugar a la comunión interpersonal: es el modo de crecer verdaderamente humano.

Esta reflexión antropológica nos puede permitir restituir todas las dimensiones de la persona, sacarla de la neutralidad y elevarla a una categoría importante en el ámbito de los cuidados (Taboada, 2005) para construir la enfermería del futuro (Reyes, 2009) implicada y responsable.

## Bibliografía

- Barraca J (2011). Bioética desde lo irrepitable de la persona: la vida humana como realidad única y personal. Asociación Española de Personalismo. Disponible en: <http://www.personalismo.org/barraca-j-bioetica-desde-lo-irrepetible-de-la-persona-la-vida-humana-como-realidad-unica-y-personal/> [acceso: 12/03/2014].
- Buber M (2002). Yo y tú. Madrid: Nueva visión argentina.
- Burgos JM (2012). Notas sobre la bioética personalista. Asociación Española de Personalismo. Disponible en: <http://www.personalismo.org/recursos/articulos/#B> [acceso: 15/03/2014].
- Castro ABS (2013). El aeiou de la investigación en enfermería. Madrid: FUDEN.
- De Dios J (1965). Letra viva. Cartas y escritos de San Juan de Dios. Madrid: Secretariado de Vocaciones Hermanos de San Juan de Dios.
- De Llanos Peña F (2011). Pensamiento antropológico de Laín Entralgo. Ser humano y estar enfermo [tesis doctoral]. Sevilla: Departamento de Filosofía y Lógica y Filosofía de la ciencia Universidad de Sevilla.
- Fernandes de Freitas G, Siles González J (2008). Antropología y cuidados en el enfoque de San Juan de Dios. Index de Enfermería; 17(2): 144-148.
- Forment E (1998). Id a Tomás. Principios fundamentales del pensamiento de Santo Tomás. Pamplona: Fundación Gratis Date.
- Frankl V (2011). El hombre en busca de sentido (21ª Ed.). Barcelona: Herder.
- Gadamer H (2005). Verdad y método. Salamanca: Sígueme.
- Gofi C (2008). Las narices de los filósofos. Barcelona: Ariel.
- Guba Egon G, Lincoln Yvonna S (1985). Fourth generation evaluation. Londres: Sage Publications.
- Kaczynsky E (1979). Il "Momento della verità" nella riflessione di Karol Wojtyła. Angelicum; 56(2-3): 273-296.
- Kerouac S, Pepin J, Ducharme F (1996). El pensamiento enfermero. Barcelona: Masson.
- Kierkegaard S. (1988). Diario de un seductor. Madrid: Alianza.
- Kierkegaard S (2007a). Temor y temblor. Madrid: Alianza.
- Kierkegaard S (2007b). El concepto de la angustia. Madrid: Alianza.
- Kierkegaard S (2008). Mi punto de vista. Madrid: Aguilar.
- Laín Entralgo P (1996). Idea del hombre. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Marcel G (2003). Ser y tener. Madrid: Caparrós.
- Maritain J (1965). La educación en este momento crucial. Buenos Aires: Desclee Brouwer.
- Marriner Tomey A, Raile Alligood M (2011). Modelos y teorías en enfermería (7ª Ed.). Barcelona: Masson.
- Martínez Gil JL (2002). San Juan de Dios. Fundador de la fraternidad hospitalaria. Madrid: BAC.
- Nedoncelle M (1942). La réciprocité des consciences. Paris: Aubier.
- Organización Mundial de la Salud (1990). Dolor por cáncer y cuidados paliativos, reporte del comité de expertos. Ginebra: OMS.
- Orden Hospitalaria San Juan de Dios (2002). Carta d'Identitat de l'Orde Hospitalari de Sant Joan de Déu. Barcelona: OHSJD.
- Reyes Gómez E (2009). Fundamentos de Enfermería. Ciencia, metodología y tecnología. México: Manual Moderno.
- Ribadeneira P (1986). La leyenda de oro para cada día del año (4ª Ed.). Barcelona: La Maravilla.
- Ruiz Olabuénaga JI (2012). Metodología de la investigación cualitativa (5ª Ed.). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Scheler M (2005). Esencias y formas de la simpatía. Salamanca: Sígueme.
- Sellán Soto MC, García Martín-Caro C (1995). Fundamentos teóricos y metodológicos de Enfermería. Madrid: Lebosend SRL.
- Stein Edith (1999). La mujer (2ª Ed.). Madrid: Palabra.
- Taboada P (2005). La dignidad de la persona como fundamento de la ética. Chile: Facultad de Medicina Pontificia Universidad Católica de Chile. Centro de Bioética Press.
- Torralba F (1998). Antropología del cuidar. Barcelona: Mapfre.
- Ventosa Esquinaldo F (2011). San Juan de Dios y su modo de aplicar cuidados. Temperamentvm (edición digital); 14. Disponible en <http://www.index-f.com/temperamentum/t14/t1411.php> [acceso: 25.08.2015].
- Wojtyła K (1978). Amor y responsabilidad. Madrid: Razón y Fe.
- Wojtyła K (2005). La subjetividad y lo irreducible en el hombre. En El hombre y su destino (4ª Ed.). Madrid: Palabra; 25-39.
- Wojtyła K (2014). El hombre y su destino (5ª Ed.). Madrid: Palabra.